



El Silbón

Hace mucho, mucho tiempo, en los llanos de Venezuela, vivía un joven muy caprichoso y malcriado. Este muchacho siempre quería que todo se hiciera a su manera, y si no conseguía lo que pedía, se enfadaba terriblemente. Un día, decidió que quería comer las entrañas de un venado, y le ordenó a su padre que fuera al bosque a cazar uno para él.

Su padre, un hombre bondadoso y trabajador, salió a cumplir el capricho de su hijo, pero ese día no encontró ningún venado. Cansado y sin éxito, regresó a casa con las manos vacías.

Al ver que su padre no había traído lo que él quería, el joven se llenó de ira. En un arrebato de furia, hizo algo terrible: ¡mató a su propio padre!

Cuando la abuela del joven descubrió lo que había sucedido, quedó devastada. Con el corazón roto y llena de tristeza, lo maldijo. «¡Que el alma de tu padre te persiga para siempre y que nunca tengas paz!», exclamó.

Luego, la madre del joven lo castigó severamente: lo golpearon y le frotaron ají picante por todo el cuerpo, lo que le causó un gran dolor. Finalmente, lo condenaron a vagar por los llanos, llevando los huesos de su padre en un saco para recordar siempre su terrible pecado.

Desde ese día, el joven se convirtió en *El Silbón*, un fantasma que vaga por los campos, con un saco lleno de huesos al hombro y una extraña costumbre: ¡silba! Pero su silbido es muy particular. Comienza muy suave, con una melodía que va subiendo: «Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si».

Si alguna vez escuchas este silbido muy cerca de ti, no te preocupes, porque eso significa que *El Silbón* está lejos. Pero si el silbido suena muy lejos... ¡cuidado! Eso significa que está muy cerca de ti.

El Silbón camina por los llanos en las noches oscuras y lluviosas, especialmente cuando no hay luna. Se dice que busca a personas que se portan mal o que andan borrachas, y les trae mala suerte.

Algunas veces, cuando entra en una casa, se sienta junto a la puerta y comienza a sacar los huesos de su saco, contándolos uno por uno. Si en su conteo falta un hueso, él se lleva a alguien de la casa consigo.

Pero no todo está perdido. La leyenda dice que si escuchas su silbido, debes rezar y pedir protección, y *El Silbón* no podrá hacerte daño. También dicen que los perros y los hombres valientes son capaces de ahuyentarlo. Los perros ladran con fuerza cuando lo sienten cerca, y los valientes lo enfrentan con un látigo, el único objeto que el Silbón teme.

Así que, si alguna vez visitas los llanos y oyes un silbido que parece ir de lejos a cerca, recuerda esta historia. No te asustes, pero siempre respeta las reglas de la leyenda. Y sobre todo, nunca seas caprichoso ni desagradecido como aquel joven que se convirtió en el fantasma que vaga con su saco de huesos por toda la eternidad.

¿Te ha gustado El Murciélago Presumido?

En nuestra web **cuentosinfantilesonline.com** puede encontrar una gran cantidad de cuentos para niños Gratis!!!

